

KIM IL SUNG

**APLIQUEMOS
CONSECUENTEMENTE
LA LEY DE SALUD PÚBLICA**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

**APLIQUEMOS
CONSECUENTEMENTE
LA LEY DE SALUD PÚBLICA**

Discurso pronunciado en la IV Sesión de la VI
Legislatura de la Asamblea Popular Suprema
de la República Popular Democrática de Corea
4 de abril de 1980

Compañeros:

En la presente sesión de la Asamblea Popular Suprema hemos aprobado la Ley de Salud Pública.

Esto es un hecho acaecido por primera vez en los anales de nuestro país. Aunque tiene cinco milenios de historia, hasta la fecha no se contaba con una ley como ésta.

Su aprobación es, además, un acontecimiento que tiene muy pocos antecedentes en el mundo.

Es otro hecho histórico que engalana la época de nuestro Partido del Trabajo, un acontecimiento muy festivo y glorioso, elogiado ante el mundo. Podemos sentir un gran orgullo y dignidad por ella.

Si hemos podido instituirlo se debe al profundo amor que nuestro Partido dispensa al pueblo. Ha venido sirviéndole a éste con todo amor y solicitud para que lleve una vida larga y feliz y trabaje con buena salud. Además, es el resultado del activo apoyo que nuestro pueblo brinda al Partido y al Gobierno de la República y de su lucha tenaz por llevar a la práctica la política y la línea partidistas. En otras palabras, la Ley de Salud Pública surgió como un conjunto del amor del Partido y del Gobierno hacia el pueblo y el de éste hacia aquéllos.

No la adoptamos por que tuviéramos abundante dinero ni por el desarrollo alcanzado por la medicina en nuestro país, sino por el único deseo de ofrecer al pueblo una mayor felicidad.

No es que pueda hacerlo cualquier país que tenga mucho dinero o una medicina desarrollada. Por muchos recursos que posea, si no aprecia al pueblo, no puede adoptar este tipo de ley de carácter popular. Tampoco es posible esto en un país donde, aunque la medicina esté avanzada, sólo se persigue el dinero y no se aprecia al hombre.

Esta ley puede adoptarse sólo en un país donde el pueblo ha tomado en sus manos el poder y existen un partido y régimen que lo consagran todo en su beneficio.

El sistema de asistencia médica gratuita vigente en nuestro país posee una larga historia.

Ya en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa aplicamos en las bases guerrilleras una política sanitaria popular que tendía a prestar asistencia médica gratuita a los habitantes. Desde luego, que en aquel entonces este sistema no abarcaba una amplia esfera, ni era tan suficiente.

Después que el país se liberó, empezamos a aplicarlo desde el período de la Guerra de Liberación de la Patria.

Durante la guerra los imperialistas norteamericanos bombardearon indiscriminadamente las ciudades y las aldeas de nuestro país. Como consecuencia todos los campesinos ricos y los pequeñoburgueses urbanos fueron arruinados. Por aquel entonces todo nuestro pueblo, cualquiera que fuera, perdió casas y bienes y se vio en una situación pésima. Quedó con las manos vacías, y ni siquiera tenía dinero para comprar medicamentos.

En ese período tan difícil el pueblo confiaba en el Partido y éste en aquél, y unidos ambos como un solo cuerpo vencieron todas las dificultades. Teniendo en cuenta que el pueblo estaba en condiciones tan difíciles que ni siquiera podía pagar medicamentos, el Partido y el Gobierno de la República adoptaron las medidas para prestar a los enfermos la asistencia médica gratuita. Así se implantó el sistema de asistencia médica gratuita general, el más popular, según el cual todos podían recibir tratamiento médico sin pagar un centavo. El establecimiento de este sistema implicó otro gran beneficio concedido al pueblo.

Después del cese del fuego, cuando la economía nacional se restauraba en cierta medida y la vida del pueblo se elevaba de

cierta manera, surgieron funcionarios que planteaban la necesidad de recaudar del pueblo cierta cantidad de dinero en recompensa a la asistencia médica recibida con el propósito de mejorar la vida económica del país. Sin embargo, el Comité Central del Partido se decidió a seguir aplicando el sistema de asistencia médica gratuita general ya vigente, superando dificultades aunque para ello debía de ser muy austero. Gracias a ello, durante casi 30 años, desde el período de guerra hasta la fecha, en nuestro país se aplica este sistema de asistencia médica, el más popular y avanzado.

Como se ha señalado en el informe, ahora el promedio de perspectiva de vida de nuestro pueblo ha ascendido al alto nivel de 73 años. Si esto se logró, no fue porque nuestro pueblo se alimentaba mejor que las personas de otros países, ni porque tomaba gran cantidad de tónicos y panaceas que no estaban al alcance de éstas, sino, enteramente, porque es muy ventajoso el régimen socialista de nuestro país, bajo el cual todo el pueblo vive feliz, sin ninguna preocupación e inquietud. Es natural, desde luego, que el movimiento de los trabajadores de la salud pública para prestar una esmerada atención a los enfermos ejercía cierta influencia sobre ello, pero esto no es el factor fundamental, sino que el mismo consiste en la superioridad del régimen socialista instaurado en nuestro país.

En la actualidad nuestro pueblo disfruta a plenitud de una vida feliz, sin ninguna preocupación. Nadie conoce en absoluto las inquietudes por la alimentación, la ropa y la vivienda, ni por la instrucción de sus hijos, el tratamiento de enfermedades y el pago de impuestos. Aquí no existen quienes oprimen y explotan al pueblo, ni quienes lo golpean y detienen. Nuestro pueblo no sólo no se intranquiliza por las deudas, sino que, al contrario, deposita mucho dinero en el banco. Entonces, ¿es posible que tenga preocupaciones? Sólo disfruta de alegría en la vida.

En nuestro país los integrantes de la nueva generación no conocen cómo es una alpargata, la explotación, ni el arriendo. Los niños ni siquiera saben qué significa la palabra gacha y las jóvenes desconocen cómo se prepara.

Desde la antigüedad aquí se difundía el término *jobansokjuk* que entrañaba la situación mísera de nuestro pueblo. Significa que se desayuna con arroz cocido y se cena con gacha. Generalmente era así el nivel de vida de nuestro pueblo en el pasado. Por eso en las antiguas novelas esta palabra aparece con frecuencia. Pero ahora, se alimenta de arroz cocido, tanto en el desayuno y el almuerzo como en la cena. El término gacha ha desaparecido completamente de su lenguaje.

Es natural que nuestro pueblo tenga una vida más larga, pues cuenta con un ventajoso régimen socialista y vive feliz. El que el promedio de perspectiva de vida del pueblo haya llegado a 73 años viene a ser una relevante victoria alcanzada en la salud pública.

En la presente sesión hemos aprobado la Ley de Salud Pública para afirmar legislativamente los éxitos ya alcanzados en esta esfera y desarrollar más su labor en el futuro. Como resultado, el ventajoso sistema médico de nuestro país y los éxitos obtenidos en la salud pública ya tienen una segura garantía legislativa y llegamos a poseer una poderosa arma para fomentarla más en el futuro.

Actualmente, nuestro país tiene todas las condiciones y posibilidades para imprimirle mayor desarrollo. El régimen socialista ha ganado en fortaleza y sus ventajas se manifiestan plenamente día a día, así como el poderío de la economía nacional independiente socialista se ha fortalecido sin parangón.

Si a partir de este momento trabajamos mejor para elevar el nivel de vida del pueblo y ofrecerle mayor alegría, aumentará la esperanza de vida de éste. Al registrar un nuevo cambio en la

salud pública con la aplicación consecuente de la Ley de Salud Pública, debemos fomentar la salud de los trabajadores y lograr que todo el pueblo tenga una vida más larga.

Ahora voy a referirme a algunas cuestiones que se presentan en la aplicación de esta ley.

Ante todo, hay que materializar cabalmente la orientación del Partido sobre la medicina preventiva.

En la medicina socialista lo principal es la profilaxis, o sea adoptar con antelación las medidas preventivas, sin esperar a que las personas contraigan enfermedades para luego curarlas.

En la sociedad capitalista no sucede esto porque sólo cuando los hombres se enferman es posible venderles gran cantidad de medicamentos. La diferencia radical entre la medicina socialista y la capitalista está en que la primera es de carácter profiláctico.

Al plasmar con precisión la orientación de prevención debemos lograr que los trabajadores no contraigan enfermedades.

Para llevarla a la práctica es importante prevenir estrictamente la contaminación ambiental.

Actualmente, en nuestro país no hay contaminación del ambiente. A ello se debe, principalmente, que todo el mundo se admire al ver a Pyongyang, diciendo que es una ciudad agradable para vivir. Si no se contamina el ambiente, no sólo es propicio para la vida humana, sino que además proliferan en gran escala los animales. Como la ciudad de Pyongyang no está contaminada, vienen a ella muchas aves de la montaña. Hace algún tiempo un periodista extranjero que estuvo aquí, al ver a los faisanes caminar por el parque de un hotel de Pyongyang Este, expresó que era un fenómeno muy singular.

Pero esto no es pretexto alguno para desatender la lucha por prevenir la contaminación ambiental, pues ésta puede surgir si se desarrolla más la industria. Por tanto, el Estado debe prestar atención a su prevención, a medida que progresa la industria.

En la actualidad existen funcionarios que no se desempeñan como es debido en este sentido. Como no abandonan los hábitos caducos legados por el imperialismo japonés, en algunas minas vierten el desperdicio en el río y en algunas fábricas no crean suficientes condiciones higiénicas de trabajo a los obreros.

Todas las fábricas y empresas, los organismos del Poder Popular y las organizaciones del Partido a todos los niveles deben librar una fuerte campaña por prevenir totalmente la contaminación ambiental.

Otro asunto importante en la ejecución de la orientación de medicina preventiva es elevar el nivel de conocimientos higiénicos de los trabajadores, forjarlos físicamente y asegurarles suficientes condiciones para el descanso.

Garantizarles estas condiciones según lo exige la Ley del Trabajo Socialista es un asunto importante. Algunos funcionarios opinan que no será un problema extender una o dos horas la jornada, pero se equivocan. Hacer que los obreros descansen con suficiencia y trabajen intensamente 8 horas es más ventajoso que alargar la jornada laboral para elevar la productividad del trabajo y proteger la salud de los obreros. Si se extiende es probable que se reduzca la productividad del trabajo, se produzcan artículos defectuosos y se dañe la salud de los obreros. Así, pues, los funcionarios tienen que organizar la vida laboral de los trabajadores, ateniéndose estrictamente al principio de trabajar 8 horas, descansar 8 y estudiar 8, como está señalado en la Ley del Trabajo Socialista, para así incrementar la productividad de la labor y proteger la salud de los trabajadores.

En adelante el nivel de vida de nuestro pueblo se elevará todavía más. Si se previene de manera estricta la contaminación del ambiente, se fortalece el cuerpo de los trabajadores mediante el fomento masivo del deporte y se les aseguran suficientes condiciones para el descanso, se realizará con más satisfacción su

deseo de vivir muchos años sin padecer enfermedades.

Los comités del Partido, los organismos del Poder Popular y las instituciones económicas a todos los niveles han de asumir como suya e impulsar con dinamismo la tarea de materializar la orientación de medicina preventiva del Partido.

Es necesario, además, desarrollar más la medicina tradicional coreana.

Por ahora, entre los trabajadores de la salud pública surge el fenómeno de despreciarla. Sobre todo, entre los preparados en el extranjero y que por eso no la conocen con profundidad, se dan muchos casos de que no confían en ella y la desprecian. Menospreciarla es un proceder incorrecto.

La terapéutica de la medicina tradicional coreana es un método curativo muy eficaz. Lo reconocen tanto nuestros habitantes como los extranjeros. Una vez, me entrevisté con destacados médicos de otros países y ellos me dijeron que es muy efectivo el método terapéutico tradicional del Oriente, el de la medicina coreana.

La medicina moderna cura las enfermedades principalmente con el método de realizar intervenciones quirúrgicas o destruir los microbios, pero la medicina tradicional coreana las previene mediante la protección de la salud del hombre y las cura reconfortándolo hasta vencerlas.

En la medicina tradicional coreana se emplean gran variedad de tónicos. Para proteger la salud del hombre, en la medicina moderna se utilizan principalmente las vitaminas, pero en la tradicional coreana, además de ellas, los aminoácidos vitales y otros diversos elementos. De ahí que si se desarrolla esta medicina sea posible prevenir las enfermedades y proteger mejor la salud del hombre.

Si ella se fomenta, también se pueden sanar los padecimientos que no estén al alcance de la medicina moderna. Existen muchos

ejemplos al respecto. Un botánico, cuando padeció una hemorragia cerebral, se restableció con medicamentos tradicionales coreanos, y no con los modernos; lo mismo sucedió con un cuadro femenino que contrajo una enfermedad en los ojos, que se consideraba difícil de curar con medicamentos modernos. Como explicó ayer en su intervención un doctor del Hospital de la Universidad de Medicina de Hamhung, allí se restableció una persona gravemente quemada gracias a la aplicación de este método curativo.

De ahora en adelante debemos desarrollar más la medicina tradicional y aplicarla activamente en la terapéutica.

Para alcanzar este objetivo hace falta combinarla adecuadamente con la medicina moderna en los tratamientos.

Si se hace esto, será posible realizar con más eficiencia tanto la curación de enfermedades como su prevención.

La deficiencia de la medicina tradicional coreana consiste en que el método de diagnóstico es simple. En esta medicina se diagnostican las enfermedades tomando el pulso de los pacientes, método que no puede considerarse perfecto.

La medicina moderna es más científica en la diagnosis que la tradicional coreana, pues con novísimos equipos se analizan la sangre, la orina y el corazón del enfermo. Por tanto, si se introduce el método de diagnóstico de la medicina moderna en la tradicional coreana, es posible tratar mejor las enfermedades.

Los comités del Partido y los organismos del Poder Popular a todos los niveles deben procurar que se refuercen los departamentos de medicina tradicional en los hospitales distritales, se emplee ésta sobre la base científica y se apliquen activamente los métodos terapéuticos tradicionales.

Para desarrollar el tratamiento con la medicina tradicional coreana es indispensable cultivar en gran escala las plantas medicinales. Hay que procurar que al proteger y ampliar

adecuadamente sus fuentes en el país y explotarlas sobre la base de un plan, se produzca gran cantidad de medicamentos para que sirvan a la protección de la salud del pueblo.

Pero su desarrollo no debe ser motivo para menospreciar la moderna. Hay que seguir intensificando la investigación sobre ésta y llevarla a una fase superior.

Es necesario, además, mejorar la labor de formación de los trabajadores de la salud pública.

Sólo así será posible ejecutar consecuentemente la Ley de Salud Pública.

En nuestro país están preparadas sólidamente las bases para la formación de los trabajadores de la salud pública y marcha bien esta labor.

Hace mucho que presentamos la orientación de crear las bases combinadas de formación de cuadros en las localidades y procuramos instaurar en cada provincia los centros de enseñanza superior para que instruyeran por su cuenta a los cuadros necesarios. Gracias a ello, las provincias tienen establecido el instituto superior de medicina, donde forman a los trabajadores sanitarios que necesitan.

Es meritorio que en cada provincia se hayan instaurado institutos superiores por sectores como, por ejemplo, los especializados en la medicina o en la agricultura, para que preparen ellas mismas a los cuadros que requieren. Es probable que a los pyongyaneses egresados de su universidad de medicina no les agrade si les mandan a trabajar en la provincia de Ryanggang, pero a los oriundos de ésta no les ocurrirá eso si después de obtener el título en la Universidad de Medicina de Hesán, se destinan a sus lugares natales. Es completamente justa la orientación del Partido de crear las bases combinadas de formación de cuadros en las localidades, donde cada provincia graduará los necesarios.

Como resultado de que cada provincia instauró el instituto superior de medicina y formó allí a los trabajadores sanitarios, hasta ahora se han ampliado en gran escala sus filas. Actualmente, nuestro país está al mismo nivel de los países desarrollados en el número de médicos por cada 10 mil habitantes.

Una tarea importante que se presenta hoy en la formación de los trabajadores de la salud pública es elevar la calidad de la educación en la medicina para hacerlos competentes.

A este fin es preciso asegurar a los institutos superiores de medicina suficientes condiciones y equipos para la práctica. Hay que destinarles hospitales para la práctica y dotarlos con modernos aparatos y equipos médicos. El sector correspondiente no debe dedicar esfuerzos sólo a la Universidad de Medicina de Pyongyang, sino que también ha de dotar a sus homólogos locales con buenos equipos para que los estudiantes realicen sus prácticas como es requerido.

Para elevar la calidad de la educación en la medicina es necesario también extender un poco más el curso universitario. Me han informado que ahora es de 6 años, lo que es admisible. Con 6 años será posible preparar con calidad a los estudiantes.

A la par que se esfuerza por elevar la calidad de la enseñanza de la medicina, el sector de la formación de trabajadores sanitarios debe prestar una esmerada atención a preparar las trabajadoras de modo que se formen en gran número.

Espero que todas las organizaciones del Partido, los organismos del Poder Popular y el pueblo se aúnen en el esfuerzo por materializar consecuentemente la Ley de Salud Pública en un movimiento masivo, contribuyendo así a que todos vivan felices con buena salud y por muchos años.

Para concluir, voy a referirme brevemente a la forma de ejecutar correctamente el presupuesto estatal de este año.

En la presente sesión de la Asamblea Popular Suprema hemos

hecho un balance del cumplimiento del presupuesto estatal de 1979 y discutido el de 1980.

El presupuesto de nuestro Estado es muy sólido. Cada año obtenemos gran cantidad de reservas financieras mediante el registro de las ganancias en el cumplimiento del presupuesto del Estado. Esto es algo muy positivo y significa que nuestra economía se desarrolla cada año a velocidad acelerada.

Por ahora en otros países la producción se ve frenada en gran medida y el precio de los artículos sigue elevándose debido a la crisis mundial de combustible. Sin embargo, en el nuestro pese a esta crisis sigue aumentando la producción y gracias a ello se asegura con satisfacción el ingreso presupuestario estatal sin aumentar el precio de las mercancías porque se ha construido una industria de carácter jucheano basada en nuestros recursos naturales.

En el pasado también hubo aquí científicos que insistían en levantar plantas eléctricas de petróleo, pretextando que se concluyen con rapidez. Es posible, desde luego, que se necesite algo menos tiempo que para construir las hidráulicas o las termoeléctricas que se alimentan de carbón. No obstante, si en nuestro país donde no se produce el petróleo se construyen esas plantas y luego no llega a tiempo el petróleo de otros países, dejarán de funcionar. Así, pues, no aceptamos las opiniones de ellos.

También cuando se construía la fábrica de fibras químicas existieron personas que abogaban por levantar una fábrica petroquímica, alegando que era imposible hilar finamente el vinalón. Tampoco aceptamos esa sugerencia. Si una vez construida tal fábrica, no recibimos a tiempo el petróleo de otros países, se pararía. Así, pues, no edificamos la fábrica petroquímica sino que ampliamos de 20 a 50 mil toneladas la capacidad de la de vinalón que utiliza como materias primas la

antracita y la piedra caliza que abundan en el país. Esto nos permitió resolver con éxito el problema de la ropa del pueblo con materias primas nacionales.

La realidad de nuestro país evidencia que es totalmente correcta la orientación de nuestro Partido de construir la industria de carácter jucheano basada en nuestros recursos naturales. También aquellas personas que antes insistieron en crear la industria basada en materias primas de otros países reconocen que se equivocaron. Si en aquel entonces hubiéramos seguido sus opiniones, hoy, cuando a escala mundial se ha creado la crisis de combustible y se eleva de continuo el precio del petróleo, no tendríamos otro remedio que elevar los precios de los artículos y no podríamos asegurar el rápido desarrollo de la producción y la estabilidad del presupuesto del Estado. También en el futuro, al igual que en el pasado, debemos seguir desarrollando la industria de carácter jucheano, basada en nuestros recursos naturales.

En el sector de la industria ligera hay que desarrollar una lucha por producir para el pueblo, diversa variedad de artículos de primera necesidad, resistentes y bonitos, valiéndose de las materias primas que abundan en el país.

Según informaciones, en la Fábrica de Artículos de Punto de Wonsan se producen con vinalón gran cantidad de artículos de punto, resistentes y bonitos, lo que es magnífico. El vinalón es una fibra muy buena, pues es fuerte, se tiñe bien y puede hilarse finamente. Si el hilado se hace por estirón y tajo, resulta más resistente y puede utilizarse con seguridad para fabricar neumáticos y correas transportadoras. Ahora en nuestro país en lugar del nilón se emplean los hilos de vinalón en la producción de éstos, y resultan muy resistentes y buenos.

Si los trabajadores del sector de la industria ligera se esfuerzan con tesón, es posible producir cuantos artículos de primera necesidad, variados y de calidad, demande el pueblo,

aprovechando las materias primas de nuestro país. Todos ellos, con un elevado partidismo y espíritu de clase obrera y popular, deben luchar activamente para alcanzarlo. Al mismo tiempo, es necesario que todo el pueblo aprecie más y aproveche ampliamente los artículos producidos con materias primas nacionales.

La tarea importante que hoy enfrenta el sector es elevar la calidad de los artículos de primera necesidad.

Si observamos las ropas que ahora lleva nuestro pueblo, podemos constatar que no tienen colores diversos, ni están confeccionadas con calidad. Es impermissible que con el pretexto de organizar con modestia la vida, anden vestidos con trajes negros o mal confeccionados aun con telas de buena calidad. No es un lujo ponerse ropas bonitas, confeccionadas con tejidos de distintos colores. Al sector le compete producir telas buenas de diversos colores y confeccionar ropas bonitas para el pueblo.

También se necesita producir con calidad diversos y bonitos tipos de zapatos. Si se fabrican con calidad, pueden utilizarse durante largo tiempo, lo cual significa un ahorro.

Además de las ropas y los zapatos, el sector debe producir con calidad y en diversas formas otros artículos de primera necesidad.

En todos los sectores de la economía nacional hay que intensificar la lucha por el ahorro.

Para vivir holgadamente tenemos que organizar con esmero la vida económica y ahorrar en la medida de lo posible. Por mucho que produzcamos, si malgastamos por otro lado, no podemos vivir bien. Los trabajadores no deben despilfarrar a diestro y siniestro, por la simple razón de que ya no tienen preocupaciones por los alimentos, la ropa y otros aspectos cotidianos. Mientras mejor vivimos tanto más debemos economizar aunque sea un gramo de hierro, una hebra de hilo o una gota de aceite.

Ante todo, hay que ahorrar al máximo la electricidad y el carbón.

Ahora se dan muchos casos de que se malgasta la electricidad. Como ésta se produce con carbón en las plantas termoeléctricas, si se derrocha significa precisamente el despilfarro de este mineral. En todos los sectores y las unidades se intensificará la lucha por el ahorro de la electricidad y del carbón.

Además hace falta ahorrar el agua.

Ahora es muy tensa la situación del agua porque no llueve desde el otoño del pasado año ni nevó en el invierno. Ya en algunas regiones se siente su escasez y se reducen los caudales de los ríos. Por lo tanto, se necesita ahorrar aunque sea una gota de agua y adoptar las medidas encaminadas a contener en un lugar el agua empleada y purificarla para luego volverla a utilizar. La lucha por el ahorro del agua debe llevarse a cabo tanto en el campo y las ciudades como en el sector industrial.

Asimismo, se precisa ahorrar las telas.

En la actualidad se malgasta mucha cantidad de tejidos. Para sillas, por ejemplo, no se necesitará la cubierta si se fabrican bien con madera, pero se emplea en vano malgastándose así las telas. Los organismos estatales y económicos deben ser los primeros en desprenderse de tales prácticas y arreciar la lucha por el ahorro de los tejidos.

Todos los sectores de la economía nacional deben presentar como un asunto perentorio economizar la electricidad, el carbón, el agua, materiales de acero y tejidos y luchar con energía por cumplirlo. Todas las ramas y las unidades producirán más y mejor, y ahorrarán más para ejecutar con éxito el presupuesto estatal de este año.